

# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

## LUCRECIA ARANA



Es simpática, estudiosa  
y valiente en los estrenos;  
vale su voz cualquier cosa  
y..... no está tan orgullosa  
como otras que valen menos.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Cum Cérere et Bacho... por Eduardo Bustillo.—San Antonio bendito, por José Estremera.—¡Profundo desconsuelo! por Juan Pérez Zúñiga.—Paliqúe, por Clarín.—Juerga, por José López Silva.—Esgrima, por Sinesio Delgado.—¡Más vino! por José Campo-Morcno.—De la Zeca á la Meca, por Emilio G. Olan.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Lucrecia Arana.—De exámenes.—Melibonokoff, por Cilla.



El cronista del MADRID Cómico ha sido galantemente invitado á la inauguración del Balneario de Nanclares de la Oca, notabilísimo establecimiento que radica en la provincia de Álava, á pocos kilómetros de Vitoria.

Débase aquella magnífica instalación al Sr. Fernández Izquierdo, popularísimo farmacéutico de esta corte, inventor de la denticina infalible y otros específicos, y persona excelente por todos estilos.

Una comisión de la prensa de Madrid y provincias asistió al acto solemne; otra comisión de médicos y algunas autoridades sueltas presenciaron también el espectáculo, y no han faltado damas distinguidas que honraron aquellos salones suntuosos, ni sacerdotes píos que vertieron la gracia divina sobre las ya salutaríferas aguas.

El establecimiento es de primer orden, y su posición topográfica sorprendente: el clima que allí se disfruta produce salud en el cuerpo y regocijo en el alma; las legumbres pueden competir con las mejores del mundo, incluyendo las de Vigo, cuna del repollo rizado y del humilde pero tierno guisante. En fin, el Balneario de Nanclares es hoy por hoy el primero de España.... y me quedo corto.

Á los postres del banquete con que fueron obsequiados los allí reunidos se pronunciaron muchos y buenos brindis, sobresaliendo el de un vate local que viene á ser síndico al par que poeta, y hombre sencillo á la vez que pulcro. Leyó una bellísima composición con voz balbuciente, efecto de una pequeña imperfección dentaria, pues se le ha roto el colmillo de la mandíbula inferior á mano derecha, y se le va el aire por la mella.

Después del síndico hablaron otros sujetos, no tan poetas, y resumió los brindis el Sr. Fernández Izquierdo pronunciando un buen discurso.

El banquete fué presenciado por gran número de señoras que brillaban por su belleza.

Porque Álava es el país de las mujeres bonitas. En clase de ojos no puede pedirse mayor variedad; allí los hemos visto de todos colores: negros como la endrina, azules como el lago, verdes como el musgo y color de castaña como el chocolate barato.

Después del banquete comenzó el baile, distinguiéndose por su agilidad un periodista madrileño, que bailaba la polka de punta y tacón, para dar á entender que aquí sabemos de todo.

Lo primero que hacía era preguntar á su pareja:

—¿Cómo quiere usted bailar esta polka? ¿De respunte? ¿Punta y tacón? ¿Cadeneta? ¿Trenzado?

Y la señorita solía contestar:

—Báilela usted como sepa, con tal de no estropear me, porque tiene usted unos pies que parecen dos baúles.

Al anoecer terminó el jaleo. Las señoritas se trasladaron á Vitoria empleando diferentes medios de locomoción, y nosotros los forasteros nos quedamos solos y tristes, porque la vida es un tormento cuando no está amenizada con la presencia de la mujer.

En cambio, vino á saludarme un caballero chato, con patillas, que estuvo en la Isla de Cuba muchos años y se casó con una

mulata, y después con otra y luego con otra, y todas se le fueron muriendo poco á poco, no sabe si de enfermedad natural ó de tristeza al verse casadas con un hombre que usa tirantes y se ata los calzoncillos en las corvas.

—Verá usted—me decía,—yo no encuentro distracción en ninguna parte y me he venido aquí á ver si con estas aguas me alivio. En cuanto abran el establecimiento me instalo en la fonda y espero distraerme bastante, porque no han de faltar bañistas guapas, y voy á ver si me enamoro y me caso otra vez.

—Hará usted perfectamente.

—Pues es claro. ¿Á qué está uno? Yo antes era muy alegre, pero se me cayó una cómoda encima de la cabeza estando yo en Cárdenas, en relaciones formales con una corista de ópera, y desde entonces perdí el humor, tanto que ahora siempre tengo ganas de llorar, y en cuanto me quedo solo ya me tiene usted arrancándome pelos del bigote, con la desesperación, ó arañándome el pecho con mis propias uñas.

—¿Y á qué ha venido usted aquí?

—He venido en representación de un periódico, porque soy cuñado del director, y me ha mandado á mí á ver si me distraigo y no sufro.

—¿Le gusta á usted el establecimiento?

—Sí, señor, es cosa buena; pero desde que llegué no hago más que llorar, acordándome de la cómoda.

—¿Por qué no aprende usted á tocar la bandurria? Eso quizá le distrajera.

—Ya he probado una porción de cosas, y lo único que me distrae un poquito es el matrimonio, porque siempre hay ocasión de pasar el rato discutiendo con la esposa, ó echando de casa á la suegra, ó peleándose con la cuñada.

El caballero triste quiso visitar la preciosa gruta, iluminada por la luz eléctrica, donde nace el agua salutarífica bicarbonatado-cálcico-sódico-nitrogenada, y le entró tal congoja, que tuvimos que llevarle á su cuarto y meterle en la cama entre un periodista bilbaino y yo. Allí le dejamos bañado en lágrimas y no había medio de dejarle solo, porque el hombre nos decía con voz suplicante:

—No se vayan ustedes.

—Pero, hombre.....

—¿Por qué no se quedan ustedes á dormir conmigo?

Claro que no accedimos á su pretensión, y el pobrecito se pasó la noche suspirando y dándose golpes contra la pared.

Al día siguiente, muy de mañana, salió para el punto de su residencia, después de estrecharnos contra su corazón y de decirnos tristemente:

—En cuanto se abra al público el establecimiento, me vendré aquí á pasar una temporada, porque si no me distraigo en Nanclares de la Oca, no me distraigo en ninguna parte.

Yo creo firmemente que el pobre hombre tiene razón, porque de Nanclares de la Oca al paraíso.

Y me parece que ya he dicho bastante.

\*\*\*

Habrán notado ustedes que esto no es una crónica de la semana. ¿Cómo ha de escribirla quien se ha pasado fuera de Madrid cuatro días y además llega cansado del viaje y se encuentra con que ha presentado la dimisión Jaqueto, el concejal eterno?

No está el ánimo para nada, ni aun para asistir á la verbena de San Antonio de la Florida. Aparte de las razones expuestas, hay asuntos serios que nos preocupan á todos, y no estaría bien que nos dedicásemos á escribir en broma.

El descubrimiento del matute basta por sí solo para conducirnos á la meditación....

Meditemos.

LUIS TABOADA.

## CUM CERERE ET BACHO....

Es Pepe, el de los momios, un vividor de aquellos que tienen al trabajo tan singular respeto, que dejan todo el día muy descansado el cuerpo, mientras por él el alma se da largos paseos.

Siguió la socorrida carrera del Derecho

y se le indigestaron Pandectas y Digesto; dejó á un lado *las Siete Partidas* y el *Espéculo*, y, capeando á Toro, sus leyes echó al cuerno.

Comióse en pocos años lo que sudó su abuelo; huyó de protectores por no servir empleos,

y, esgrimidor de sable  
si hallaba un *blando al hierro*,  
de á duro eran sus golpes,  
sangrías de chalecos.

Pero ¡ay! tiene esa vida  
sus quiebras en los *quiebras*  
que al fin hace el más tonto  
partido por el medio:  
y al ver que no dan lumbre  
sus armas de maestro,  
renuncia Pepe á Marte  
y á Amor pide el sustento.

Quiso naturaleza  
ponerle en un aprieto  
con un primer cariño  
apasionado y tierno,  
todo júbilo y gloria  
sin pizca de provecho,  
niña de buenas dotes,  
pero, de dote, *ni esto*.

Y aunque él nada ha estudiado  
de los latinos textos,

sabe que *sine Cérere*  
*et Bacco friget Venus*:  
y huye de los sin dote  
niños ojos de cielo,  
mientras, con gancho de oro,  
le atraen dos ojos viejos.

La historia de diez lustros  
escrita se ve en ellos;  
ya son ribetes rojos  
las que pestañas fueron;  
las pobres niñas lloran  
anteojos de otros tiempos  
y buscan las pupilas  
tutor que venda besos.

Ojos de millonaria  
brillan como luceros  
y ven á Pepe esclavo  
de sus cincuenta inviernos.  
Sirvenle Baco y Ceres  
y engorda como un cerdo,  
¡y hace morir de frío  
y de vergüenza á Venus!....

EDUARDO BUSTILLO.

## SAN ANTONIO BENDITO

San Antonio bendito  
de la Florida  
dicen que proporciona  
novio á las niñas.  
Yo, al escucharlo,  
dije: ¡Qué oficios toman  
algunos santos!

Rosarito, la niña  
más remonona  
que ha nacido en el barrio  
de la Paloma,  
lloraba, viendo  
que no encontraba un novio  
para un remedio.

Yendo todas las tardes  
á la Florida  
por que le diera el Santo  
novio en seguida,  
no logró nada,  
pues el santo bendito  
se llamó Andana.

Pasó un mes y dos meses  
y un año entero  
tan compuesta y sin novio  
como el primero,  
y aun hay quien dijo  
que de ti renegaba,  
santo bendito.

Mas siguiendo el consejo  
de una comadre,  
compró cincuenta velas  
para alumbrarle.  
Sirvió el soborno,  
porque al día siguiente  
salióle un novio.

Los novios se casaron  
no hará dos meses,  
y todas las comadres  
dicen que suele  
decir Rosario:  
—¡Qué lástima de velas  
que puse al santo!

JOSÉ ESTREMERÁ.

## ¡PROFUNDO DESCONSUELO!

¡Pobrecito Baltasar!  
(exclamaba Leonor,  
que acababa de enviudar  
por capricho del Señor.)  
¿Será mala mi fortuna?  
¡Mire usted que es horroroso  
esto de que enviude una  
cuando fallece su esposo!  
Parece que le estoy viendo.  
¡Aquella nariz torcida  
me va siguiendo, siguiendo  
por la senda de la vida!  
El pobre sería todo  
lo herpético que quisiera,  
pero me amaba de un modo  
que daba envidia á cualquiera.  
Nunca estimaré bastante  
sus acciones generosas.  
¡Como que era fabricante  
de bebidas gaseosas!  
En los refrescos ingleses  
llegó hasta la perfección.  
¡No en balde estuvo seis meses  
aprendiendo equitación!  
¿Cómo habrá muerto mi esposo  
de repente, madre mía,  
siendo un hombre tan calmoso  
para todo lo que hacía?  
Esta es la terrible duda  
que no me deja vivir.  
¿Si será porque uno muda  
de carácter al morir?

Y no murió de la médula;  
fué que al tragarse una espina  
del tamaño de una cédula  
comiendo el pobre lubina,  
tuvo un rato de tormento,  
y aunque me juren que no,  
vino el reblandecimiento  
de la espina.... y se acabó.  
¡Qué trance más espantoso!  
¡Perder, así en un segundo,  
un marido gaseoso  
como hay pocos en el mundo!....  
Yo no puedo soportar  
el martirio que me espera,  
y juro que he de acabar  
de sufrir de esta manera.  
A mejor vida—¡ay de mí!—  
pasaré. ¡Mi muerte tarda!  
¡No puedo vivir así!  
¡El otro mundo me aguarda!

.....  
Esto dijo Leonor  
á muy poco de enviudar  
y se quiso suicidar  
bajo el peso del dolor.  
Y hoy que en la Habana es querida  
del banquero don Facundo,  
su promesa ve cumplida,  
pues ya está en el otro mundo  
y ha pasado á mejor vida.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## PALIQUE

### SOBRE MOTIVOS DE LOS «RIPIOS ACADÉMICOS» DE VALBUENA

Están de pésame estos días los que no quieren que la crítica  
sea *analítica*, como dicen ellos, sino *simétrica*, en el sentido de

que pase por todo y las trague como puños, que es el significa-  
do que dan á lo sintético. Venancio González (Antonio de Val-  
buena en *El Siglo.... Futuro....* pretérito) acaba de publicar sus  
*Ripios académicos*, más deseados que el D. Fernando de este mote,  
y de fijo á estas horas ya andan algunos *valverdiseos* intrigando  
para que destierren al crítico *analítico*, ó para que no le publi-  
quen artículos en los periódicos, ó para que no le den cátedra,  
aunque la merezca, cuando haga oposición.

Porque ellos son así: muy estirados, muy almidonados, muy  
planchados (nótese que no digo muy lavados), muy displicentes,  
parece que no sospechan siquiera que existimos los *críticos ana-*  
*líticos*; y en cuanto pueden, ponen pies en pared (no digo cuán-  
tos, como lo diría Venancio en mi caso) para conseguir que se  
nos persiga, se nos olvide, se nos desprecie y se nos acoquine.  
En cuanto huelen que se les prepara una que sea sonada, que  
algún periódico de circulación va á publicar algo contra ellos,  
beben los vientos y van de la ceca á la meca procurando detener  
el palo. Venancio González puede contar multitud de ejemplos  
de estas habilidades académicas: el de Commelerán, hecho aca-  
démico por su defensa del Diccionario, nada parecida á las de  
Zaragoza, es de los más elocuentes. Yo mismo, aunque indigno,  
puedo referir sucesos análogos que me atañen, y allá va alguno  
por vía de digresión. El Sr. Tamayo es uno de los académicos  
más respetables, más dignos de serlo.... si no lo fueran otros  
indignos, autor de dramas y comedias excelentes; nunca mi hu-  
milde pluma le ofendió, y si le puse *peros*, porque los tiene,  
siempre fué dejando á salvo sus grandes méritos. Pues este se-  
ñor, sabiendo en cierta ocasión que en la imprenta de *El Globo*  
había, ya compuestos, ciertos artículos míos acerca de los defec-  
tos en que abunda el Diccionario de la Academia, artículos en  
que yo discutía con aquel Quintilius que *resultó* ser Commelerán,  
fué y anduvo de acá para allá, valiéndose de su amistad con el  
mismísimo Castelar, invocando el compañerismo, para impedir  
que *El Globo* publicase mis ocurrencias. Castelar no sabe que yo  
sé esto, y ahora le doy las gracias por su conducta, que consis-  
tió en no acceder á las súplicas del Sr. Tamayo y abstenerse de  
aconsejar á *El Globo* que no insertase mis artículos. Que, en  
efecto, se publicaron. Cualquiera supone que el Sr. Tamayo, al  
dar tales pasos, sabía de mi existencia, sabía que andaba por  
el mundo un tal *Clarín*; pues no señor, no sabía palabra. Poco  
después, á un escritor americano se le ocurrió enviarme un  
ejemplar de cierto libro suyo, y me lo envió por conducto de la  
Academia. Aquí de los apuros del secretario, Sr. Tamayo. ¿Quién  
era yo? ¿Dónde encontrarme? Pasó tiempo y pasó tiempo, y por  
fin el Sr. Tamayo tuvo la feliz idea de dar conmigo en la *Guía*  
*de forasteros*. Y, en efecto, muy atentamente, me remitió el vo-  
lumen en tal forma que no me dejase lugar á dudar de que sólo  
por la *Guía de forasteros* sabía de mí. Estas puerilidades tal vez  
no pintan á un hombre, pero pintan á un académico.

Se funda *La España Moderna*, se sabe por ahí que yo entro en  
su redacción.... y un personaje de los más *empingorotados* influye  
cuanto puede para que no se publiquen mis artículos en *La Es-*  
*paña Moderna*.

Si á mí, que no valgo nada, se me ataca con esta clase de ar-  
mas, ¿qué será con los que valen, con los que dan golpes de  
muerte?

La imparcialidad me obliga á decir que ese personaje *empin-*  
*gorotado* no debe de ser Cánovas. Porque tengo motivos para  
creer que tanto á Venancio González como á *Clarín* los reco-  
mendó D. Antonio como colaboradores útiles, sin perjuicio de  
tenernos él por unos zascandiles. Estimando, prenda. Por lo  
demás, tan amigos como siempre. Pero al fin, es de agradecer  
que Cánovas sepa que existe *uno*, y en vez de procurar que se  
nos eche de los periódicos, nos recomiende. *Suum cuique*. Esto  
de *suum cuique* es latín, Sr. Cánovas, y no quiere decir "en los  
años de alguna festividad," como usted podría creer, sino á *cada*  
*uno lo suyo*.

Y vuelvo, aunque tarde y con daño, á los *Ripios académicos*.  
Pero como ya no cabe en este artículo todo lo que de ellos que-  
ría decir, dejaré para otro día lo mucho bueno que encuentro en  
ese libro, y echaré hoy por delante lo poco que tengo que cen-  
surar.

Ya que Valbuena ha sabido distinguir de académicos y aca-  
démicos, y no ha sido su propósito hablar de todos los que es-  
criben versos, opino que, así como prescindió de Zorrilla, de  
Campoamor, de Tejado, de M. del Palacio, de Alarcón, debió ha-  
ber dejado en paz á Núñez de Arce, á Echegaray, á Valera y á  
Menéndez Pelayo.

Si se trataba de respetar el gran ingenio, la fama conseguida  
con justicia, á pesar de los desaliños que en sus obras pudieran  
encontrarse, bien hecho estuvo el no profanar el nombre de Zo-  
rrilla, cuyos versos son ya como un tesoro nacional, un monu-  
mento de la riqueza espiritual de la patria; bien hecho también  
abstenerse de buscarle defectos á Campoamor; pero entonces, ¿por  
qué no respetar á Núñez de Arce? ¿Por qué no respetar á Eche-  
garay, que ni siquiera tiene pretensiones de poeta lírico? ¿Por  
qué no respetar á Valera y Menéndez y Pelayo, glorias españolas,  
amparo de las buenas letras contemporáneas, que ni siquiera  
se llaman poetas? Ciertamente que en Campoamor hay menos  
ripios que en Núñez de Arce, hay muchas más ideas, pero tam-  
bién hay ripios, y sobre todo, hay multitud de versos flojos, ca-  
cofonías y cien clases más de desaliños. Entre Campoamor y  
Núñez de Arce, yo estoy por Campoamor; es claro. Vale en mi  
opinión mucho más, en lo que más importa. Es mucho más

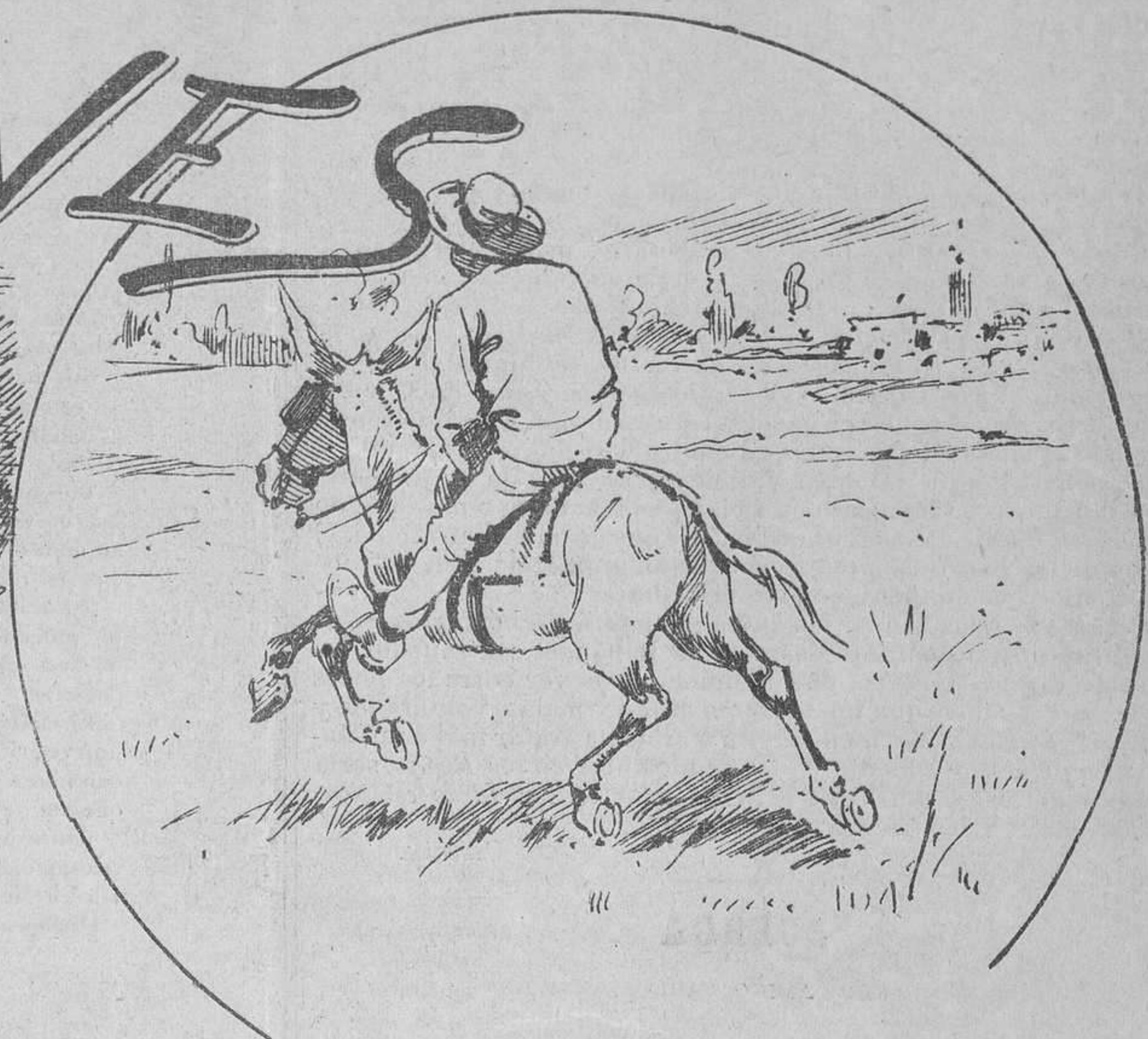
# DE EXAMENES



—Mi papá me envía este jamoncito para que usía lo pruebe, y estas cartas de unos amigos para que usía tenga en cuenta que se me han atravesado las guerras púnicas con motivo del dengue.....



Aprobado en latín al fin y al cabo.  
¡Santo Dios, lo que sabo!



—Arre, arre, borriquito, que traemos un suspenso, y en cuanto papá se entere nos va á rebajar el pienso.



—Patria potestad es..... la patria potestad..... pues..... patria potestad.  
—Vamos, serénese el alumno y salga de la patria potestad.  
—No puedo todavía. No tengo más que once años.



—Siga usted preguntando, D.<sup>a</sup> Nicanora. Liegábamos á la hernia inguinal.  
—No debo seguir, D. Juanito.  
—¿Por qué?  
—Porque aquí trae el libro unas figuras que me dan muchísima vergüenza.



—(Dios me dé buena mano. Porque si saco las bolas de todos los años, tendré que bajar al sepulcro sin aprobar el segundo de anatomía.)

hombre, tiene muchas más cosas en la cabeza. Pero Núñez de Arce también vale mucho, y su fama es ya de gloria, y si á respeto vamos, lo merece como cualquiera. Zorrilla, el *sagrado* Zorrilla, á quien yo venero, es acaso el español que ha *hablado* mejor en verso.... pero no ofrece mala cosecha de ripios y de otros defectos retóricos, gramaticales, lógicos, etc. ¿Y M. del Palacio? Es un medio poeta muy apreciable, pero sus versos pueden llamarse *ripios saltados*, por aquello de ser *riñones* uno sí y otro no.

También tengo que reñir con Venancio González por su crítica de las poesías de Menéndez y Pelayo.

Prescindiendo ya de que debía respetarle, dado su criterio de respetar á los buenos, á los ilustres de veras, una vez metido en harina, bueno que sacase á relucir algunos descuidillos, frialdades, etc., etc.; pero ¡echarle en cara que sean sus versos paganos! ¡Quejarse de que en la poesía se le vea la sabiduría! ¡Llegar á fingir que V. González no sabe quién son las hijas de Mnemosine!.... En fin, se acaba el papel y esto va largo. Continuaremos riñendo otro día.... y después ya tendré derecho para aplaudir á mis anchas. Porque también Valbuena vale más de lo que parece á muchos, y si Menéndez y Pelayo es muchísimo más que un *memorión* y todas esas vulgaridades que de él se han dicho, el autor de los *Ripios* es mucho más que un gramático y un retórico escrupuloso y cominero, esclavo de la letra.

Créame D. Venancio: á los que tomamos á pechos estas cosas de la literatura que tanto despreciará Dabán, el continuador del Quijote, digo de Cassola, nós da mucha pena ver entre los pocos escritores buenos que tenemos rencillas y malas voluntades y ataques injustos. ¡No, no debía un Valbuena tratar mal á un Menéndez y Pelayo! Más digno del agudo autor de los *Ripios* sería comprender *del todo* al ilustre historiador de las *Ideas estéticas de España*.... Y hasta otro día.

CLARÍN.

## JUERGA

Á MI QUERIDO AMIGO CARLOS ARNICHES

—Na, que si yo te contase, por gusto, lo que gocemos la otra noche, te mordías de envidia cualquier objeto. —Pue que no me lo mordiera. —¡Mia que no! ¡Sería un pueblo! Dí que no me da la gana de contarle, porque tengo seguridad de que vas á decir que desagero, que sí no....

—Vamos, acaba, que no me asusto por eso. —Pero te quedas.

—Tampoco. —Palabra? —Palabra.

—Buena. Pues verás: hace ocho días, poco más ú poco menos, que aquella me dijo, dice: «Mira, Valeriano, quiero que prepares una juerga pa mañana, porque el cuerpo me la pide y no está bien desairarle.» Es que pa eso — la ojeté yo — necesito dinero. «Por el dinero — fué y me contestó en seguida — no te apures, que yo tengo quien me lo dé cuando quiera,» lo cual es el evangelio, porque ya sabes, Balbino, que si le hace falta un peso no tie más que abrir....

—Corriente, sí, ya lo sé. Sigue.

—Buena. Pues me bajé á la Rivera de Curtidores, corriendo, y convidé á la Molletes, á Melitón el huevero, al Cabrito, su señora, la Tartaja, Paco el tuerto y á algunos amigos más. —Que acetaron.

—Almomento. También convidé á Melanio, pero dijo: «No me atrevo, porque ésa está así, y es fácil que la haga daño el jaleo, como la otra vez.» En fin, que nos pusimos de acuerdo pa aquella noche, y ¿adónde pensarás que nos marchemos? —A la Tienda-Asilo. —Más.

—A casa del Lhardy. —Menos.

A la parte allá del río, donde tiene el merendero la Jerónima. ¡Muchacho, qué comida nos mamemos! —¿Buena?

—¿De barba de mico! Veintidós reales y medio le costó á aquélla el consumo, conque careula. Sirvieron de to: bacalao, alubias, bacalao, pan, vino y luego chufas.

—También sus darían bacalao.

—¿Pues ya lo creo! ¡No faltaba más! Te digo que hubo de fo.... por supuesto, después de aquello, ¡el disloque!

—¿Qué es lo que hicisteis? —Primero

nos toquemos dos chotises, y en seguida nos toquemos otros cosas, pa que hubiera zaragata y movimiento. Total, que hasta la una y pico nos divertimos al pelo; pero como nunca falta quien la meta, Paco el tuerto, que estaba ya un poco curda, dejó que los cinco dedos de una mano se le fueran sin pizca de miramientos hacia la Inés. Yo lo vide; le di una patá en el pecho con dinidaz; el Cabrito me provocó por el hecho de haberle pegao al otro, y también le zumbé el cuerpo. Se echó encima la Tartaja (lo cual me chocó); quisieron despartarnos; caímos amontonaos en el suelo, y si no entra una pareja de los del catorce tercio en la alcoba, tú suponte cómo acaba aquel tiberio.

—Pues chico, sus divertisteis, como hay Dios.

—Es que antes de eso.... Na, que fué una juerga.

—Sí. Una juerga á palo seco.

J. LÓPEZ SILVA.

## ESGRIMA

Me amaste un minuto; te amé cuatro días; ni tú estabas loca, ni yo estaba ciego; si fueras ingenua, tú misma dirías que fueron amores sin frío ni fuego.

—Me marchó, dijiste.—Pues anda, morena— y nada de «ingrata, perjura ni alevé;» ni al uno ni al otro nos dió mucha pena, y si esto es mentira, que el diablo me lleve.

Se pasan los años, ni escribo ni escribes, ni rastro nos queda del tiempo pasado, y ahora ¡Dios mío! resulta que vives.... ¡Qué grata sorpresa! ¡Te había olvidado!

Sin duda han venido tus gracias á menos, tal vez las arrugas surcaron tu frente, y aquella falange de amantes tan bucos, tan ricos, tan guapos.... huyó de repente.

Porque es muy chocante, después de la ausencia, que en vez de anunciarme tu vuelta impensada me pidas con mucha, muchísima urgencia dos duros.... «que puede llevar la criada.»

¡Si á todos los hombres que están en mi caso les pides lo mismo con esos apuros, es cosa segura que sales del paso, pues creo que sacas lo menos mil duros!

Lo malo no es eso; lo malo es que dices, por ver si me ablando, que es fragua tu pecho, que nunca me olvidas, que fuimos felices, que huí de tus brazos en llanto deshecho....

¡Dios mío! ¿Conque era tu pecho una fragua? ¿Conque es indudable que yo te quería?

Diré lo de *El año pasado por agua*:

«¡Dispensa, Manolo, que no lo sabía!

SINESIO DELGADO.

## ¡MÁS VINO!

Á MI QUERIDÍSIMO AMIGO AGUSTÍN HIDALGO

¡Otro traguito, muchacho! ¡Bebe! que el beber alegre, y á medida que entra el vino desaparece la pena. ¿Qué? ¿Todavía estás triste? ¿No bebes? ¡Bebe, babieca! ¡Convéncete! ¿No? Pues oye, que yo haré que te convenzas.

Una vez.... hace ya tiempo (ya no me acuerdo siquiera cuándo pasó), yo tenía una penilla muy negra, como dicen los gitanos, una penilla con trenzas de oro, con ojos azules, blanca como una azucena, con una boca de mieles guardando un nido de perlas, bonita como no hay otra, y buena.... ¡vaya! ¡más buena!.... Yo la quería muchísimo, más que tú quieres á ésa, ¡mucho más! con toda el alma, como hay que querer, ¡de veras! Entonces yo no bebía; sólo con soñar con ella se me pasaban las horas y las semanas enteras sin pensar en otra cosa, sin hacer más que quererla. Un día.... jugué mi suerte; caí soldado. La guerra

necesitaba infelices que matar, y fuí por fuerza á defender tonterías que no merecen defensa. Me batí la mar de veces, y cuando entraba en pelea, por si acaso, con el alma le daba un adiós á ella. Luego, al verme sano y salvo después de cada refriega, pensaba: ¡No! No me matan; Dios quiere que vuelva á verla.... Y volví. Pasando tiempo me entregaron la licencia y, alegre como unas pascuas, caminito de mi tierra pasé unos días ¡más largos!.... y unas noches.... ¡más eternas! Todo llega en este mundo; también yo llegué á mi aldea y á mi casa y á los brazos de mi madre. ¡Pobre abuela! ¡Cómo lloraba! ¿Y mi novia? ¡Murió sin que yo la viera!

.....  
.....  
¡No! ¡Muchacho! No es que lloro. Es.... que se salen las penas porque.... el vino puede mucho y.... ¡ya ves! ¡las echa afuera! Son.... ¡gotas de agua! ¡Otro trago! ¡Bebe, que el beber alegre!

JOSÉ CAMPO-MORENO.

## DE LA ZECA Á LA MECA

(HISTORIA DE UNA PULGA)

I

El hombre de mi cuento disfrutaba de unas barbas atroces. Cada pelo, estirándole, llegaba donde dió Jesucristo las tres voces. Pues bien, de padres pobres, pero honrados, nació entre aquellas barbas escondida y allí pasó, sin penas ni cuidados, los primeros albores de mi vida. Era todo mi anhelo

dormir tranquila en tan mullida cama  
y contenta saltar de pelo en pelo,  
como salta el gorrión de rama en rama.  
Pero ¡ay! aquella selva fué podada  
por mano de barbero despiadada,  
y tuve que salir de mi retiro  
y andar errante, entristecida y sola....  
¡Aquel día fatal me pego un tiro  
si tengo una pistola!  
¡Oh día memorable y desgraciado  
en que me separé de aquel amigo  
que me había prestado  
*blando regazo y paternal abrigo!*

## II

Me refugié detrás de un esenciero  
hasta que vi acercarse á mi gatera  
á la esposa gentil del peluquero,  
ó, por decirlo así, la peluquera.  
Salté sobre su busto  
y me encontré en su seno muy á gusto.  
Por aquella barbiana  
estuve largo tiempo sostenida;  
pero cierta mañana,  
que pudo ser el fin ¡ay! de mi vida,  
sintió la tentación de la limpieza  
y se metió en un baño de cabeza.  
De allí quise escapar. ¡A buena hora!  
Cuando ya iba á saltar horrorizada,  
la ola devastadora  
se adelantó hacia mí rugiendo airada,  
me envolvió y me arrojó ¡trance supremo!  
de un extremo del baño al otro extremo.

.....  
¡Iba á acabar mi mísera existencia!  
¡Un segundo de vida me restaba!  
Pero la Providencia  
parece que por mí se interesaba,  
pues un *pulgo* cercano  
se arrojó entre las olas al momento  
y me libró, tendiéndome la mano,  
del terrible elemento.  
Me llevó cariñoso á su guarida,  
me miró tiernamente  
y, observando que estaba conmovida,  
su pasión me pintó como un valiente.  
Yo le dí el *si* que tanto deseaba,  
se fundieron al par los corazones,  
y un sacerdote pulgo que pasaba  
nos echó las nupciales bendiciones.

## III

Corrieron varios días venturosos  
en que nada turbó nuestra alegría;  
vivíamos dichosos  
sobre un ama de cría.  
Pero yo soy curiosa, ¡cosa rara!  
y me ocurrió la endemoniada idea  
de salir á paseo por la cara  
del ama infame, que maldita sea,  
pues me sintió sin duda, y al sentirme  
me echó los dedos y apretó de firme....

¡Ya me siento morir! ¡Estoy perdida!  
Sucumbo con horrible sufrimiento,  
¡sin abrazar al pulgo de mi vida!  
¡Y sin poder dictar mi testamento!

EMILIO C. OLARAN.



Nuestro compañero D. Eduardo Villegas, redactor del *Madrid Alegre*, nos suplica que hagamos constar que no se refiere á él la contestación dada á *Villegas* en la «Correspondencia particular» del número anterior.

Conste así, aunque no es preciso, pues en esa sección no contestamos más que á iniciales y seudónimos, y de ningún modo á verdaderos nombres ó apellidos.

Ya se han quejado unas cuantas  
personas de casa abierta

de que da el sol á la puerta  
de la Exposición de plantas.  
Quejas justas, ¡casi santas!  
Vete ¡oh sol! con tus ardores  
á achicharrar segadores  
que no protestan á gritos,  
y deja á los señoritos  
que van á adorar las flores.

Se ha representado *Frou-Frou* en el Teatro de la Comedia. La señora Duse ha tenido un gran éxito y el público no se ha ruborizado, ni mucho menos.

No digo esto porque crea que sea cosa de ruborizarse; lo digo porque hace años se estrenó esa misma comedia en castellano, y los espectadores no pudieron pasar por ciertas asperezas.... Es decir, la obra cayó al foso.

Y no estará demás advertir que el arreglo estaba hecho por D. Enrique Gaspar, y que el papel de la protagonista lo interpretó la Boldún.

Conque una de dos: ó el italiano suaviza las asperezas, ó los espectadores no saben italiano.

Creemos lo último como si fuera el Evangelio.

Como se ha muerto mi niña,  
pidiendo estoy por su alma.  
No pido que esté en el cielo.  
Pido que haya cielo, y basta.

FELIPE URIBARRI.

## Libros:

*Exposición de Bellas artes.* Un elegantísimo libro que contiene el juicio crítico de los cuadros más importantes, hecho atinadamente por el notable escritor D. Jacinto O. Picón, y 25 magníficos fotograbados de las reproducciones de los mismos cuadros, hechas por el Sr. Conde de San Román.—Precio, 5 pesetas.

*Catálogo de géneros de verano de los almacenes de El Siglo,* de Barcelona.

*Historia general de España,* por varios académicos. Cuaderno 5.º

*Conferencias culinarias,* de D. Angel Muro. Ha visto la luz pública el tercer cuaderno, correspondiente á Junio, y contiene, además de los artículos del exredactor de *La Momarquía*, una carta del médico de Carabanchel D. Victoriano Garrido, conteniendo recetas para la comida de los dispépsicos; otra del notabilísimo publicista D. Ricardo Becerro de Bengoa, aconsejando que no se espume el puchero. Precio: una peseta.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. F. C.—Madrid.—Dejemos á Bárbara,  
dejemos á Brígida,  
la cosa es monótona  
y antipatiquísima.

Sr. D. L. L.—Sevilla.—Claro que resulta más caro por suscripción. ¡Como que la suscripción es la que origina los gastos administrativos! Pero todo eso se puede decir en prosa y sin rípios de ninguna clase.

*Pájaro sesg.*—Ni entiendo qué paloma es ésa, ni entiende nadie lo que ha querido usted decir.

*Canuto.*—No tienen mucho *chic* que digamos.

Sr. D. R. V.—Cádiz.—Santo y bueno que se digan vulgaridades á las triples, pero para escribir bien *as venido* hay que poner una h en el *as*. Porque así parece un naípe y no un verbo.

*Un grillo.*—Lo mismo digo á usted de la *arina*. Y de la vulgaridad.

Sr. D. V. E. R.—No puedo aprovechar ningún cantar de esos.

*P. P.*—Pero ¿hay una niña que sabe que usted hace versos? ¡Pues sabe más que nadie en este mundo!

Sr. D. L. W.—Madrid.—¡Oh cándida paloma

que no tienes *aquel* para una broma!

*Terroris.*—Hombre, ¡por Dios! eso no se puede leer de una sentada. Haga usted un libro y es mejor.

Sr. D. L. P.—Madrid.—¡Por la Virgen santísima, nada de mozas de casa llana, como dijo el otro!

Sr. D. J. C.—Madrid.—Es muy poquita cosa.

*Arcilla y Barro.*—Eso más parece sección de anuncios que otra cosa. Porque gracia no tiene. Tenga usted cuidado con las asonancias.

*P. de L.*—Pues verá usted, son malos, y está usted en un error al creer que si fueran buenos le íbamos á mandar cinco duros en seguida. ¡Pues no cuesta poco trabajo ganar cinco duros!

*¿Sirve?*—No señor, porque está muy diluido el asunto.

## A LOS SUSCRIPTORES

## A PERIÓDICOS DE MADRID

Los casinos, círculos, sociedades, centros de enseñanza, bibliotecas, los cafés, las peluquerías, los gabinetes de lectura, y en general cuantas personas deseen periódicos de Madrid, pueden obtenerlos por suscripción en condiciones ventajosísimas de precio, por conducto de

## LA PROPAGANDA EDITORIAL

Sociedad anónima establecida en Madrid,  
calle del Florin, núm. 4.

Suscripciones combinadas á precios reducidos. A los suscriptores á periódicos diarios se regalan acreditadísimas publicaciones semanales, libros, obras musicales. Pedir precios á *La Propaganda Editorial*, Florin, 4.—Apartado de Correos núm. 40.—Dirección telegráfica, MELGARES, MADRID.

MADRID, 1890.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa,  
Calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934.

## MELIBONOCOFF



Enviado plenipotenciario del MADRID CÓMICO para dar las gracias al Sr. Mellado en nuestro nombre y en el del czar de Rusia por no habernos regalado billetes para el *carroussel*.

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

## ANUNCIOS

### MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

#### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPAÑO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

### LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

### PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

#### COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

*Sin encuadernar.*—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

### ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

PRECIO: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.